

## **EL MONASTERIO DE SAN MILLAN SEGÚN UN DIBUJO DE COMIENZOS DEL SIGLO XVII**

**Inocencio Cadiñanos Bardeci\***

Doctor en Historia del Arte

El rico patrimonio integrado por el Valle de San Millán comienza a gestarse con la fundación del monasterio. Con ocasión de su instalación en *Yuso* es completado y redondeado con diversas donaciones reales. Primero, Sancho III concedería al abad la villa de Madriz y su término con motivo del traslado de las reliquias del Santo. Después, en 1137, renovarían y ampliarían dicha donación Alfonso VII al ser consagrado el nuevo templo de abajo. Alfonso VIII convertiría en dehesa exclusiva de los monjes todo el espacio que existía desde el río hasta el monasterio. Con el tiempo los monjes acapararían “todos los términos y montes, valles y dehesas desde encima de la Cogolla asta el mojon de Badaran y todo el ancho que ay en el medio... por manera que los vezinos del Valle no tienen mas del vso fruto para lo que vbiesen menester sus casas y no para dar ni vender fuera del Valle”. Todos ellos eran vasallos y pecheros suyos.

Los pleitos con colonos y pueblos circundantes fueron agrios y continuos a través de los siglos, especialmente por cuestión de pastos, leña y límites. Uno de los más largos y decisivos, el habido en 1557.

En 1556 Carlos I eximió (“compró”, dirán los monjes) al Valle de San Millán de la jurisdicción del monasterio, recuperándola para la corona. Se trató de una de las más antiguas desamortizaciones, que también comprendió a otros varios lugares de los benedictinos riojanos.

Como consecuencia de todo ello, en 1613 se llevaba a cabo un completo apeo de las propiedades que el monasterio tenía en el Valle, renovando los mojones existentes. Parece claro que, siguiendo el modelo de un anterior

grabado hecho en Roma, el autor del dibujo que publicamos sólo se propuso dejar bien claros los límites de los bienes más cercanos. Por ello sólo reprodujo la parte más septentrional, finalizando el dibujo en la confluencia de los ríos Cárdenas y Pazuengos. En realidad, no fue más que la exposición gráfica de lo inventariado en cierto códice. El resultado fue un gráfico de notable habilidad, orientado hacia el noroeste y simbolizado en su centro, siguiendo el más puro estilo medieval, con la iglesia del monasterio y alguna dependencia más. En el resto del croquis pueden verse el monasterio de *Suso*, varias ermitas, algunos lugares cercanos...<sup>1</sup>

El libro-inventario trae en su primera página un hermoso escudo a todo color. Se trata de uno de los más antiguos ejemplares conservados. Algo anterior es el reproducido en la sillería de los benedictinos de Valladolid, pero bastante posteriores los varios que todavía adornan el coro y otras partes de nuestro monasterio de San Millán.

## **1. LOS MONASTERIOS DE *SUSO* Y *YUSO* EN EL TRÁNSITO DE LOS SIGLOS XVI AL XVII.**

En realidad deberíamos hablar de un solo monasterio con dos edificios: el antiguo de *Suso* y el nuevo de *Yuso*.

El monasterio de *Suso* fue fundado en el siglo VI y más concretamente, según nota puesta al pie del dibujo que estudiamos, en el año 530. Sería abandonado en el siglo XI, con el traslado de la comunidad al nuevo de abajo. Sin embargo, continuó siendo punto de referencia, idealizado al ser el más antiguo y auténtico cenobio fundado por el Santo. Simbolizó un monaquismo autóctono, de puras y severas normas, a donde de vez en cuando se retiraba un pequeño grupo de monjes deseosos de mayor recogimiento y más austera vida claustral, practicando unas costumbres semieremíticas, al estilo del fundador.

Todo esto explicaría el que *Suso* permaneciera en su primer estado, sin necesidad de obras de renovación o ampliación, conservándose el antiguo edificio mozárabe. Sólo cabría lamentar ciertos desafortunados trabajos ejecutados a comienzos del siglo XVIII que destruyeron capillas y pinturas.

---

1. AHN. Códice 1034.

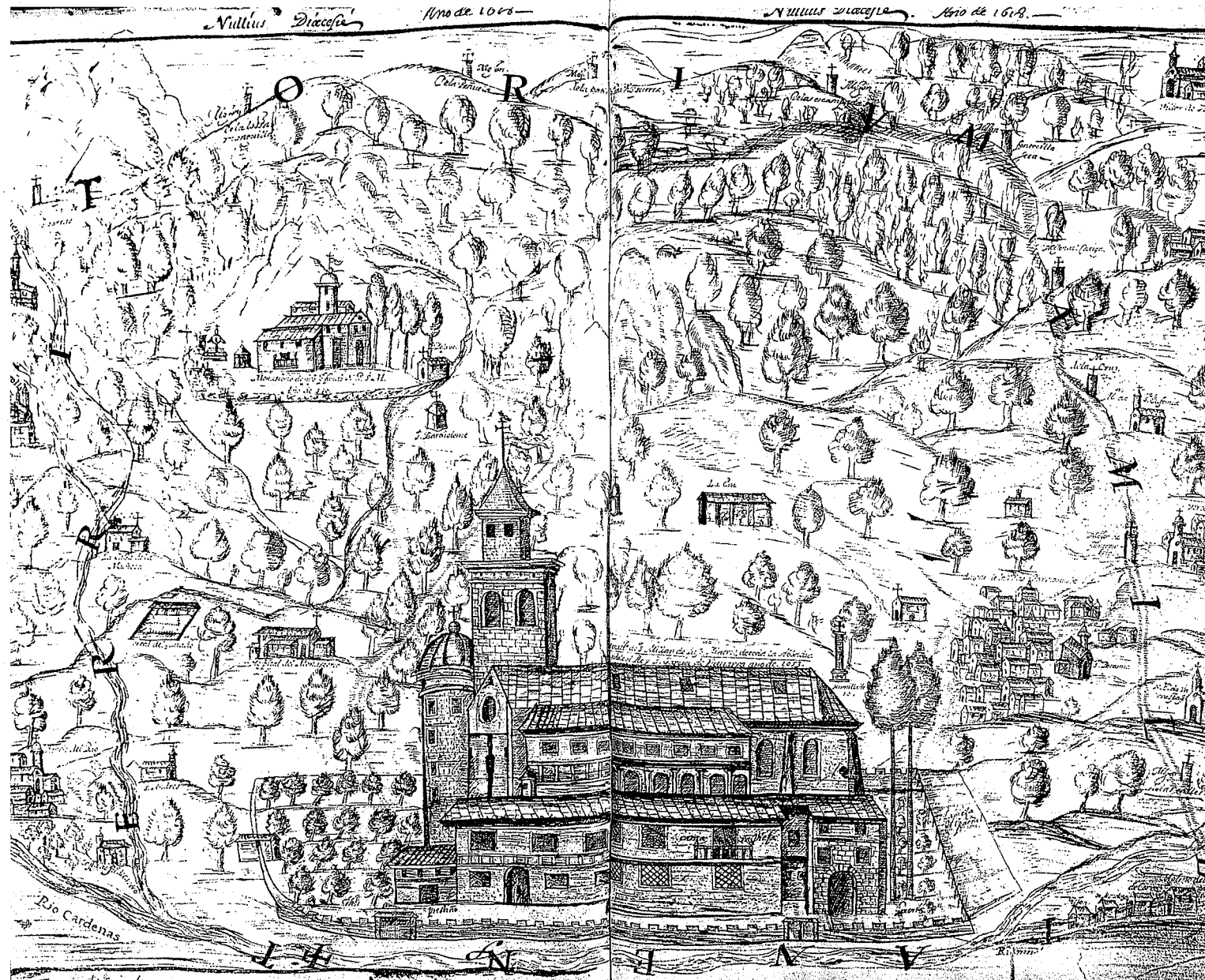
El dibujo nos presenta un edificio bastante semejante al de hoy día, aunque con ciertas diferencias. El cuerpo del sur, con un pequeño balcón, podría simbolizar el pórtico actual y no una construcción distinta. La torre, al igual que en el monasterio de *Yuso*, aparece cubierta de media naranja y no con tejado a cuatro aguas, como sabemos que ya tenía a mediados del siglo XVIII y que aún permanece. Con todo, al tratarse de un croquis, nunca podremos saber si el tracista reprodujo tan sólo someramente un perfil general o se atuvo a la realidad, mostrándonos un edificio de comienzos del siglo XVII algo distinto al actual.

El monasterio de *Yuso* fue un traslado de la segunda mitad del siglo XI. Representó las nuevas tendencias religiosas europeas, de grandes abadías centralizadas y autónomas, que absorbieron a los numerosos, pequeños y ya caducos monasterios familiares del pasado. Frente a esta vida semieremítica, que rayaba la mera subsistencia, las nuevas y grandes abadías dispondrán de complejas y lujosas construcciones, estarán fuertemente relacionadas y todas con muy semejantes normas. La explotación de sus potentes dominios territoriales dará lugar a abundantes ingresos que posibilitaron tales edificios, así como una notable influencia social y cultural, aunque precisamente esta misma riqueza sería la causa de su decadencia. Y uno de los mejores ejemplos de todo lo dicho sería, precisamente, nuestro monasterio de San Millán.

El emplazamiento junto al río Cárdenas, en sitio llano, proporcionó al nuevo centro religioso numerosas ventajas como mejores comunicaciones, claras posibilidades de ampliación de su edificio y, también, de disponer de abundante agua, de la que carecía el de *Suso*. Sin embargo, el terreno resultó húmedo y falso por ser de cascajo. Esto exigió continuas obras de saneamiento. Pero más graves fueron las varias ruinas que sufrió la amplia iglesia, indispensable para una caterva de un centenar de monjes, que en diversos siglos hubo que reparar, demoler y reconstruir. Dos ejemplos bien distintos: la reproducida en el gráfico, del siglo XVI, y la actual, un siglo posterior.

Sabemos que en 1137 era consagrada una nueva iglesia en *Yuso*. Quizá fuera la destruida a comienzos del siglo XVI, cuando empieza a levantarse la que nos muestra el gráfico.

La iglesia proyectada a principios del siglo XVI es un templo columnario, de planta de salón, tres naves a igual altura, coro alto a los pies y cabecera ochavada. La torre-campanario y su husillo van junto a la fachada.



Croquis del Monasterio y sus contornos (1618)



Escudo del Monasterio (año 1618)

En 1540 eran cerradas las 12 capillas laterales, una vez concluida la parte principal del templo. De ello se encargó Juan Martínez Mutio. Años más tarde el conjunto monasterial se ve completado con diversas, costosas e importantes obras, entre ellas el claustro. Entre 1572 y 75 son levantados la sacristía vieja y el bello pabellón y galería anejos, que todavía podemos admirar hoy en día. Simultáneamente Juan Pérez de Obieta y Andrés Rodi seguían construyendo una parte de la iglesia. Pero esta obra resultó falsa y por ello los monjes dejaron de abonarles 6.000 ducados.

Efectivamente, en 1595 se hundía el lienzo norte del templo, llevándose consigo sus respectivas capillas. Se hicieron reparos y arreglos, pero no sirvieron de nada.

En 1608 el abad Diego de Salazar hacía grabar en Roma una lámina que debió de ser muy semejante e inspiradora del dibujo que comentamos. En éste podemos ver de forma un tanto simplista la iglesia y alguna de las dependencias descritas. Todo en primer término, paralelo al río y sin casi perspectiva, en su máxima dimensión.

El primer cuerpo, rotulado con el nombre de “Cámara Vieja” podría corresponder a un antiguo edificio de dos plantas, demolido una vez finalizadas la sala capitular y galería de la biblioteca. Con ello quedaron libres las fachadas de ésta y la meridional de la sacristía vieja. Este desaparecido cuerpo aparece flanqueado por el “Prestiño” y dicha sacristía vieja. Tanto el templo como sus capillas laterales del sur, están dibujados paralelos a los edificios mencionados cuando, en realidad, forman ángulo recto. Es decir, el templo sigue el tradicional sentido este-oeste mientras que las galerías, sacristía y prestiño muestran sus fachadas principales a oriente. La nave central de la iglesia sobresale ligeramente de la biblioteca, tal como hoy día podemos contemplarla. Al noroeste tiene adosada la torre de dos cuerpos, rematada en azotea y arriba con tejadillo a cuatro aguas. Un fuerte husillo aparece cubierto con cúpula gallonada. Un pequeño óculo ilumina el hastial. En el lado opuesto apenas puede imaginarse el ábside ochavado.

Todo el monasterio está circundado de un muro almenado comprendiendo, también, dos pequeñas huertas a oriente y occidente. Este paredón, eficaz defensor de humedades y ataques del río, sería renovado por completo a mediados del siglo XVIII.

Las arriba mencionadas ruinas se agravan y es preciso deshacer gran parte del templo “para salvar la nave principal porque se conserva sana y firme y podía venirse abajo”.

En el mismo año en que es trazado el dibujo (1618), una nota del libro-inventario nos habla de la escritura firmada “por quatro maestros en que quedo rematado el edificio de la yglesia que son Juan de Solano, Pedro de Aguilera, Francisco del Pontón y Pedro de la Cuesta”.

En realidad, el proyecto venía del año anterior. Las nuevas obras emprendidas transformarían grandemente el perfil del templo: la cabecera cambió radicalmente al ser incrustada entre ella y la sacristía vieja, la potente torre actual. Para ello fue preciso demoler el ochavo. Ahora aparece claramente delimitado el crucero y, sobre él, una nueva cúpula con linterna, imprescindible para iluminar un presbiterio absolutamente oscurecido por los edificios que le rodean.

La nueva obra sería contratada por los maestros citados pero, a juzgar por la documentación, únicamente lo llevaron a cabo Francisco del Pontón Incera y Pedro de la Cuesta, a pesar de haber sido rematada en 25.000 ducados por Juan de Solano Palacios<sup>2</sup>.

Hoy el perfil del conjunto monasterial es una amalgama de lo representado en el dibujo (obra del siglo XVI) y lo levantado en el siglo XVII, de formas y gustos barrocos.

## **2. OTRAS CONSTRUCCIONES DEL DIBUJO DE 1618.**

Buen número de las ermitas que aparecen en el dibujo, fueron entregadas a los monjes por el rey García Sánchez en el año 959. Pueden verse representadas la Casa de las Muñecas, San Andrés, San Pelayo, San Bartolomé, San Lorenzo y la Cruz. La de Santa Potamia fue la más importante. Su edificio sería renovado casi por completo en diversas ocasiones. Fue parroquia de Santurde hasta 1542 en que pasó a simple condición de ermita. Es la única, con San Roque, que permanecía en pie a mediados del siglo pasado.

En el dibujo también pueden verse el hospital, cercano al monasterio. En el lado opuesto se reproduce el caserío del pueblo de San Jorge (Santurde) y su Barrionuevo, hoy villa de San Millán. Y, en los contornos, los diversos lugares que rodearon este sector norte del Valle de San Millán.

---

2. CADIÑANOS BARDECI, I., “Noticias para la historia del arte del monasterio de San Millán de la Cogolla”, *Recollectio*, 14, Roma (1991), 307-321. PEÑA, J., *Páginas emilianenses*, Salamanca, 1972.